

### El color como espíritu.

CARMEN PALLARÉS

Quiere este pintor, desde hace años, que la pintura figurativa -la suya- ponga más el acento en el sujeto que en el adjetivo. Quiere velar el asunto representado, descargar los motivos de adherencias y resaltar los elementos propios de su pintura. Considera que la letra del cuadro es lo representado y que el espíritu es el color, la pincelada, el tono, la dimensión, la luz. No le interesa la objetividad, pero no cae por ello en el idealismo solipsista. Acercándose cada vez más al cumplimiento de su deseo, aclarando cada vez más sus propósitos, Juan Carlos Lázaro (Fregenal de la Sierra, 1962) nos muestra ahora el estado de su búsqueda artística y sus encuentros.

Estamos ante una pintura que no arroja sombra. En ella no se confunde vida con agitación, latido con presión, vibración con sobredosis de expresividad, ni tenuidad con debilidad. Al contemplar y experimentar su pintura, los elementos que la componen no se disocian, no predominan unos sobre otros; todo se funde con equilibrio emocionante en esos blancos de la luz-color, con los cuales vela y revela a la vez los motivos y las pinceladas, el dibujo y la composición. La expresión del pintor es la de la claridad, una claridad permeable, sin apariencias infundadas, sin pérdidas de pulso, sin faltas de rigor técnico, sin fantasías singulares. La calidad de esta exposición es muy alta, y dentro de ella hay obras especiales, plenas, como las señaladas con los números 14, 21, 27 y 20.

#### **Armonioso murmullo**

Los resultados de su meditado y despacioso quehacer hemos ido conociéndolos y calibrándolos desde que contemplamos una lección de lápiz en 1998 en Alfama, hasta la muestra actual, tras sucesivas apariciones en las últimas ediciones de ARCO, con la galería de Moguer, Fernando Serrano.

No hay silencio en estas obras, hay acallamiento, armonioso murmullo, respeto por la confianza en la capacidad de transmitir, con los medios tangibles de un arte, sensaciones emanadas del asunto elegido y del tema pintado, hasta llegar al límite de lo invisible. Siempre que, en la contemplación, permitamos que cada obra nos alcance, sin precipitación, sin prisa alguna.